

## ***Árbol. Revista Catamarqueña de Cultura***

Leandro Sebastián Fernández

*Árbol. Revista catamarqueña de cultura* fue editada entre septiembre de 1955 y agosto de 1956. Su Comité de Redacción estuvo constituido por Arturo Calixto Melo, Ramón Rosa Olmos, Federico Emiliano Pais y Armando Raúl Bazán, figuras gravitantes del ámbito cultural local, puesto que se encontraban entre los miembros más activos de las principales instituciones de la provincia, como el diario *La Unión*, el Instituto Nacional de Profesorado, la Junta de Estudios Históricos y la Dirección Provincial de Cultura. En esta última, entidad estatal creada por el gobernador Armando Casas Nóbrega en 1952, oficiaba de director Bazán, quien promovió, entre otras iniciativas, la creación de una revista, *Meridiano 66*, destinada a reflejar las actividades culturales de la provincia. Si bien su publicación no duró más de un año, tanto por el contenido de sus notas como por la nómina de colaboradores (Bazán, Rosa Olmos, Pais, Jesús M. Reyes, Juan Bautista Zalazar, etc.) puede considerarse el antecedente inmediato de *Árbol*, hecho por demás valioso en un territorio con una endeble tradición editorial, al permitir aunar vínculos entre intelectuales y escritores y ofrecer un espacio de socialización de producciones locales.

*Árbol* contaba con un editorial al inicio de cada número y secciones fijas (“Problemas”, “Testimonio del pasado”, “Balcón a la vida”, “Poesía”, “Notas y Crónicas”, “Reseña de conferencias”, “Nuestros artistas”, “Marginalia” y “El escrutinio de la librería”). Incluyó textos de diversas disciplinas, como agronomía, historia, filosofía, ingeniería, etc. El registro serio y erudito era dominante, pero de esto no debe desprenderse que fuese una revista exclusiva de especialistas: buena parte de los textos pueden ser etiquetados como “notas de divulgación” y estaban enfocados, los más, a tratar sobre temas relevantes para el público catamarqueño (la cuestión hídrica, el crecimiento de la ciudad, la actualidad cultural, etc.), así como el uso de fotografías era un recurso utilizado con mayor asiduidad y versatilidad que en publicaciones académicas contemporáneas. También incidió en la apuesta a la ampliación del público lector la inclusión de reportajes a artistas que visitaban la provincia y el creciente espacio destinado a poesía y narraciones (entre éstas, varias dedicadas a retratar el pasado y presente del cotidiano local).

La fuerte impronta local no obturó la apertura regional y nacional. *Árbol* se nutrió de colaboradores nacidos o presentes en las restantes provincias del NOA, principalmente de La Rioja y Tucumán, como, entre otros, Ariel Ferraro, Ángel María Vargas, Diego F. Pró, Miguel Herrera Figueroa y Manuel Lizondo Borda. Estos dos últimos, por ejemplo, entablaron un agrio contrapunto sobre un análisis sociológico de la población de Tucumán, provincia en la que ambos trabajaban. Además, la revista alentó intercambios con otros grupos culturales, como *Tarja* (Jujuy) y *Calíbar* (La Rioja), inaugurando una práctica asociativa que sería replicada por otras publicaciones provinciales contemporáneas. La atención a lo nacional estuvo dado, sobre todo, a partir de las secciones “Marginalia” (compuesta por breves ensayos sobre cultura y literatura) y “El escrutinio de la librería” (dedicada a las reseñas de libros): en ambas puede apreciarse un examen atento a la renovación motorizada desde Buenos Aires, entre otros, por el grupo *Contorno*, tanto a partir de los debates teóricos como del tipo de narrativa y poesía practicada por sus miembros (especialmente David Viñas y Noé Jitrik).

Su sexto número era auspicioso, con un crecimiento de colaboradores y diversificación de textos; sin embargo, fue el número final. Si desde el número doble 3-4, figuraban menciones a dificultades para mantener la periodicidad pactada, nunca detalladas, es probable que éstas aunaran tanto cuestiones personales (los imponderables de las múltiples ocupaciones de los miembros del Comité de Redacción), económicas (los avisos publicitarios incluidos no habrían sido una fuente de financiamiento suficiente) y políticos (el diario *La Unión*, de propiedad clerical, sostén determinante de la revista, había apoyado a la facción lonardista de la autodenominada Revolución Libertadora, lo que pudo conllevar alguna disputa interna). No obstante, la corta vida de *Árbol* no impidió que se constituya en una referencia ineludible en la historia cultural de Catamarca, al consolidar las posiciones de intelectuales jóvenes en el campo local (como Federico Pais, quien motorizaría el proyecto de creación de la Universidad Nacional de Catamarca, y Armando Raúl Bazán, quien se convertiría en el historiador del NOA por excelencia y, acaso, la figura local de mayor proyección nacional) ni que alcance un espacio privilegiado entre las revistas literarias y culturales de las provincias argentinas que florecieron en las postrimerías del primer peronismo.